

Que cuando una mujer dice NO, es NO

Ingrid Guisella Rodríguez Brenes

Abogada y Notaria Pública
ingridrb.07@gmail.com

Comienzo este texto con la humilde aclaración de que, aunque mi profesión como abogada no puede respaldar científicamente lo que expondré, mi experiencia como mujer me permite exponer ideas relacionadas plausibles.

Existen historias de mujeres cuyos pretendientes, después de recibir un "NO", malinterpretaron la situación como un "SÍ". Me refiero específicamente a relaciones interpersonales que involucran a mujeres y que surgen en diversos contextos, momentos y lugares. A menudo, estas situaciones se desarrollan en un ambiente íntimo, aparentando confianza y, en ocasiones, llevando a una lamentable falta de respeto hacia la voluntad de la mujer por parte del otro, quien busca conquistarla a toda costa, creyendo erróneamente que el fin justifica cualquier medio.

Es importante comprender que los intereses de las mujeres hacia los hombres pueden variar ampliamente, desde relaciones de amistad, laborales, cordiales hasta relaciones íntimas. El respeto hacia estos intereses, así como la comunicación asertiva y libre de las mujeres, son elementos clave para establecer relaciones interpersonales saludables. Esto, a su vez, conduce a que las mujeres sean valoradas y amadas en su esencia.

Sin embargo, persiste la nociva creencia de que cuando una mujer dice "NO", en realidad está expresando un "SÍ". Esto es una falacia que socava la autoridad de la mujer para expresar su verdadero deseo. Incluso peor: en algunos casos, el receptor comprende

claramente el "NO", pero manipula la situación de manera deshonesto para obtener la respuesta que le beneficia, en detrimento de la posición inicial de la mujer. ¡Como si los dados al aire solo un único resultado dieran: aquel que el jugador decida! Esto, a la vez, refleja una falta de respeto tanto hacia las reglas del juego como hacia los posibles resultados, lo que debemos cambiar.

Hace poco escuché a una madre ejemplar mencionar que uno de los valores que inculca a su hijo es el respeto hacia el "NO" de una mujer. Es conmovedor pensar en cómo este niño crecerá en un ambiente de igualdad y aprenderá a enfrentar con caballerosidad y respeto el eventual rechazo de una mujer, incluso si ella es todo lo que él desea.

En una sociedad basada en la igualdad, la idea de someter a las mujeres quedará en el pasado y cualquier intento de manipulación en las relaciones interpersonales será una memoria distante. Debemos priorizar un cambio de paradigma y enseñar a las nuevas generaciones el valor del respeto hacia la mujer en todas sus formas. Mientras tanto, es crucial que las mujeres defiendan con firmeza sus deseos personales como innegociables y que los hombres muestren educación al respetar sus decisiones.

Necesitamos más mujeres valientes que no tengan miedo de decir "NO" cuando sea necesario y que tengan la capacidad persuasiva para que su negativa sea respetada y entendida por quienes les rodean. Esto no solo promoverá la seguridad y la confianza, sino también fomentará la determinación y la tranquilidad, entre otros valores fundamentales. Si lo deseamos, la utopía dejará de ser mera quimera.